

Las ciudades patrimonio de la humanidad y sus tópicos. La valoración de la arquitectura salmantina de los siglos XIX y XX

World heritage cities and their commonplaces. Assessment of 19th and 20th century architecture in Salamanca

M. Teresa Paliza Monduate
Universidad de Salamanca.

Resumen: Salamanca vivió una época de esplendor en los siglos XVI y XVIII como consecuencia del prestigio alcanzado por su Universidad en esas centurias. Fruto de ello ha llegado hasta nosotros un imponente patrimonio arquitectónico renacentista y barroco que es su seña de identidad en este campo. Asimismo, los edificios de etapas previas, caso del Puente Romano y los templos románicos y góticos, también aparecen recogidos en las publicaciones que analizan y reseñan el patrimonio de la ciudad.

No obstante, no ocurre lo mismo con el patrimonio de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX con la excepción del Museo Casa Lis, que en función de su colección museográfica es uno de los más visitados, o de algunas iglesias como la de San Juan de Sahagún. Se trata de un número considerable de inmuebles representativos de muchas de las corrientes arquitectónicas en vigor por entonces (hierro, neomedievalismo, modernismo, regionalismo, etc.), que por distintas cuestiones irrumpieron en el panorama constructivo de la ciudad en esa época. Por otro lado, se da la circunstancia de que muchas de estas obras están emplazadas en zonas muy céntricas y en muchos casos junto a edificios señeros del patrimonio salmantino, por lo cual resulta aún más llamativo que no aparezcan incluidas en las publicaciones destinadas a difundir el patrimonio de la ciudad ni en las rutas organizadas al efecto y que la mayoría de los visitantes no reparan en ellas.

El presente artículo llama la atención sobre este aspecto, analiza algunas de las constantes presentes en la arquitectura salmantina de este período y la conveniencia de que, a diferencia de lo que viene siendo habitual, estos edificios sean tenidos en cuenta a la hora de dar a conocer y explotar el patrimonio de la ciudad, ya que, de una parte, fueron consecuencia del contexto histórico y arquitectónico de ese momento y, de otra, encierran valores y lecturas de interés.

Palabras clave: Patrimonio, Salamanca, Arquitectura Contemporánea, Ciudades Patrimonio De La Humanidad

Abstract: Salamanca lived through a time of splendour in the 16th and 18th centuries as a consequence of the prestige of its University during that time. This has resulted in a stunning Renaissance and Baroque architectural heritage that is its mark of identity in this field. Likewise, constructions from earlier ages, such as the Roman Bridge and the Romanesque and Gothic churches, also form part of the publications analysing and publicising the city's legacy.

Nevertheless, this does not occur with Salamanca's heritage from the last decades of the 19th century and the early decades of the 20th, with the exception of the *Casa Lis* Museum, which is one of the most visited owing to its museum collection, and certain churches such as San Juan de Sahagún. There are a considerable number of buildings representing many of the architectural trends (ironwork, neo-medievalism, modernism, regionalism, etc.) which for different reasons burst onto the city's scene at that time. Many of these buildings are furthermore located in the city centre, often right next to outstanding edifices of Salamanca's heritage, making it even more surprising that they are not included in publications devoted to promulgating that heritage or in organized tours to this effect and that most visitors do not notice them.

The present article focuses attention on this aspect, analysing some of the constants present in Salamancan architecture of this period, and the advisability of taking these buildings into account when transmitting information about and exploiting the city's heritage, since on the one hand they were the consequence of the historical and architectural context of that time, and on the other, they contain interesting values and possible interpretations.

Keywords: Heritage, Salamanca, Contemporary Architecture, World Heritage Cities

La imagen de algunas ciudades, incluidas muchas de las que tienen la categoría de Patrimonio de la Humanidad, está fuertemente asociada a un determinado tipo de arquitectura que llega a convertirse en su icono. Sin duda éste es el caso de Salamanca y sus importantes edificios renacentistas y barrocos, auténtico cliché con el que hoy día se identifica su patrimonio arquitectónico. Estas obras fueron fruto del esplendor que vivió su Universidad en los siglos XVI y XVIII, circunstancia esta última que se manifestó también de forma fehaciente en su arquitectura. La contundencia que se deriva de la presencia física de los edificios que han llegado hasta nuestros días procedentes de aquellas dos centurias -numerosos aparte de imponentes en muchos casos- pone de manifiesto claramente a cualquier visitante avezado y con una mínima formación las glorias de aquel pasado.

Por el contrario, el devenir histórico de Salamanca en otros momentos no fue tan boyante. En este sentido, el siglo XIX fue especialmente crítico, marcado en sus comienzos por la Guerra de la Independencia con nefastas consecuencias para el patrimonio arquitectónico y la consiguiente necesidad de reconstrucción. Posteriormente, la Desamortización de Mendizábal (1836) propició el abandono y la ulterior ruina de muchos conventos. También fue una centuria condicionada por una economía en modo alguno favorable, lo que junto a otros factores llevó a la Universidad, motor tradicional de la ciudad, a una situación muy delicada, obligándola incluso a cerrar algunas facultades. Como no podía ser de otra manera este trasfondo tan poco halagüeño también ha quedado reflejado por vía negativa en su patrimonio arquitectónico, que no cuenta con ninguna obra con un mínimo interés construida en los dos primeros tercios de ese siglo¹.

Sin embargo, en las tres últimas décadas de esa centuria y sobre todo en las primeras del XX la situación mejoró, de manera que la ciudad experimentó un importante crecimiento e incluso el casco antiguo, donde se encuentra el grueso de los edificios más relevantes, sufrió una metamorfosis con una profunda renovación arquitectónica. Esto último ha dejado huella en el patrimonio, especialmente en el caso de algunas de las plazas y calles más conocidas y concurridas por los propios turistas. Son representativas las plazas del Mercado y el Liceo, así como las calles Rúa antigua y Quintana, aunque también se hace notar en las plazas de los Bandos, Libertad y Corriño o en las calles San

¹ Entre los pocos edificios reseñables de ese período estaría el Teatro Liceo, situado en la plaza homónima.

Pablo, Meléndez, Palominos, etc., todas ellas próximas a la Plaza Mayor². No obstante, estas obras, pese a su ventajoso emplazamiento, prácticamente no cuentan a la hora de “vender” o definir la imagen del patrimonio arquitectónico de la ciudad y pasan completamente desapercibidas para los visitantes que de este modo tienen una idea sesgada del mismo. De hecho, sólo excepcionalmente en algún caso, como la casa de Miguel Lis o la iglesia de San Juan de Sahagún, a las que aludimos en estas páginas, aparecen ilustradas o comentadas en las guías y libros orientados hacia el turismo cultural³, e incluso la primera lo está principalmente en función de ser la sede del Museo Art Nouveau y Art Déco.

Precisamente uno de los primeros edificios en los que quedaron patentes estos vientos favorables a finales del siglo XIX fue el propio inmueble de las Escuelas Mayores de la Universidad, que, ante la falta de espacio para las necesidades de la docencia, sufrió una importante ampliación con la construcción de tres nuevas crujías en el piso alto, que vinieron a completar la original, llamada de los Enigmas, mientras que la fachada de Las Cadenas, orientada hacia la Catedral Nueva y la Plaza de Anaya, fue recreada con una nueva planta, al tiempo que en su composición se introdujeron variaciones tendentes a la regularización. Esta obra, proyectada en 1879, que casi podemos considerar pionera en la ciudad en cuanto al incremento de la actividad en el campo de la arquitectura y la realización de obras de cierto nivel, corrió a cargo del arquitecto José Secall Asión (1819-1890, titulado en 1845) y su planteamiento y características formales anticipan muchos de los rasgos dominantes en la arquitectura y, por tanto, el patrimonio salmantino de esa época. Así, de una parte, la intervención en el patio se limitó a continuar la obra preexistente repitiendo el mismo tipo de arcos, molduras y basas, pero con el incuestionable acierto de dejar desnudos de decoración los pretilos de los mismos, por todo lo cual se puede decir que el técnico responsable

² Vid. referencias del corpus arquitectónico de las plazas citadas en MADRUGA REAL, Á. (2005): *Las plazas en torno a la Plaza Mayor de Salamanca. Espacios urbanos del medievo al siglo XX*, Salamanca: Fundación Salamanca Ciudad de la Cultura, 126 pp.

³ Sólo existe una breve guía monográfica sobre la arquitectura de este período. En este sentido vid. VV.AA. (2007): *Guía de Salamanca entre dos siglos (1870-1960)*, Salamanca: Salamanca ciudad de la cultura, 83 pp. Asimismo, alguna de las guías específicas sobre arquitectura incluye referencias a algunos de los edificios del período. Es el caso de NÚÑEZ PAZ, P., REDERO GÓMEZ, P. y VICENTE GARCÍA, J. (2004):

actuó buscando la concinitas con la obra original, mientras que en la fachada se mostró especialmente atemperado y sobrio⁴.

Ambas cuestiones impregnan gran parte de la arquitectura construida en la ciudad en el período que nos ocupa. De una parte son bastantes las obras, especialmente todos los edificios relacionados con las corrientes regionalistas en vigor en los albores del siglo XX a los que aludiremos al final de este texto, así como algunas intervenciones arquitectónicas como la que acabamos de reseñar, que demuestran cierta inspiración y deseo de armonizar con la arquitectura salmantina previa y, hoy diríamos, más prototípica. De otra, la austeridad ornamental y la regularidad caracterizan gran parte de los exteriores de los inmuebles erigidos en esta época, hasta el extremo de que el corpus resultante es bastante uniforme.

Esto último es algo muy llamativo dentro del contexto de la arquitectura historicista y de cuño ecléctico dominante en la época, que precisamente hizo del ornamento y de la variedad una de sus armas básicas a la hora de intentar imprimir dignidad y representatividad a los edificios y de estructurar la composición de los mismos. Sin embargo, la coyuntura económica que atravesó Salamanca en aquellos años no fue la idónea para este tipo de obras que forzosamente eran caras. En efecto, el tímido desarrollo de la industria y la escasez de artesanos y gremios capaces de materializar las piezas de ebanistería, cerámica, hierro, etc. consustanciales a aquellos estilos, fue una importante limitación que acabaría condicionando la arquitectura de la ciudad, en la que apenas hay escultura monumental o decoración de interiores de interés. Así las cosas, muchos inmuebles del período se resienten de cierta torpeza y falta de calidad en sus detalles ornamentales⁵ y otros de una carencia casi absoluta de decoración hasta el extremo de que algunos especialistas, en lugar de emplear abiertamente el término

Salamanca. Guía de Arquitectura, Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos de León. Delegación en Salamanca, 225 pp.

⁴ Sobre el arquitecto José Secall Asián y su intervención en las Escuelas Mayores vid. ÁLVAREZ VILLAR, J (1972): *La Universidad de Salamanca. Arte y Tradiciones*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 70-74. AZOFRA AGUSTÍN, E. (2008): "De la Ilustración al Historicismo: la ampliación de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca", en *Goya*, nº 325, pp. 279-298. NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): "Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca. Ampliación y fachada zaguera". En NIETO GONZÁLEZ, J. R. (Ed): *El Taller del Arquitecto. Dibujos e instrumentos. Salamanca 1871-1948*, Salamanca: Funcoal, Caja Duero y Delegación en Salamanca del Colegio de Arquitectos de León, pp. 156-157. NIETO GONZÁLEZ, J. R y PALIZA MONDUATE, M. T. (1990): "El arquitecto José Secall Asián. "Polémicas interprofesionales y el Palacio episcopal de Salamanca", en *Anales de Arquitectura*, nº 2, pp. 119-131. PALIZA MONDUATE, M. T. y SENABRE LÓPEZ, D (2004): *Arquitectura y espacios universitarios, siglos*

eclecticismo, han optado por hablar de molduras eclécticas⁶. En función de todo esto y de acuerdo con los planteamientos vigentes en la actualidad, se puede afirmar que las circunstancias forzaron y determinaron que esta arquitectura fuera respetuosa con el patrimonio previo.

Efectivamente son numerosos los edificios que no presentan prácticamente decoración o que sólo la exhiben en los miradores y galerías de hierro, habituales en el período y sumamente abundantes en el casco histórico salmantino, siendo una de las señas de identidad del patrimonio de esta época. Éstos fueron fruto de la tendencia a abrir las casas hacia la vía pública con el consiguiente incremento de ventanas, balcones y miradores, aspecto este último que en el caso concreto de Salamanca se vio favorecido, aparte de por las características de un clima seco y falta de salitre, por la existencia en la ciudad de la Fundición Moneo⁷. De este taller salieron la mayoría de las piezas que hoy contemplamos en la ciudad, aunque también hay ejemplos materializados en fábricas madrileñas como las de Jareño o la Sociedad Española de Construcciones Metálicas⁸. Normalmente, los miradores salmantinos recibieron un tratamiento ornamental esmerado que en muchos edificios constituye su única decoración y la que permite encuadrarlos dentro de una corriente determinada.

A día de hoy, las primeras referencias de la existencia de estas estructuras en la ciudad datan de principios de los años setenta, concretamente en la casa del impresor Vicente Oliva Blanco, situada en la calle Rúa antigua, que hasta hace poco ha acogido en sus bajos la Librería Núñez. Este inmueble aún exhibe un mirador arabista en uno de sus

XIX-XX. En RODRÍGUEZ SAN PEDRO BEZARES, L. E.: *Historia de la Universidad de Salamanca*. T. II. Estructuras y flujos, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 487-521.

⁵ El tema de los artesanos que se dedicaban a este tipo de trabajos, sobre todo a los escultóricos, en la ciudad en la época que nos ocupa apenas si está estudiado. A día de hoy contamos con noticias aisladas que, por otro lado, vienen a confirmar que estos talleres fueron escasos y no muy brillantes. En este sentido vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): *Arquitectura y urbanismo en Salamanca 1890-1939*, Salamanca: Delegación en Salamanca del COAL, pp 277-279.

⁶ DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): p 115.

⁷ Respecto a esta fábrica y su producción vid. BÉRCHEZ GÓMEZ, J (Ed) (2005): *Moneo Hijo y Cia. La modernización de la imagen urbana de Salamanca a finales del siglo XIX*, Salamanca: Ayuntamiento de Salamanca y Universidad de Salamanca, p. 152. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): "La contribución de las fundiciones a la arquitectura del hierro: las obras de la fábrica salmantina de Moneo", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº XCVIII, pp. 319-410.

⁸ En los talleres de Jareño se construyó la galería del Asilo de La Vega, mientras que la estructura del Mercado de Abastos de Salamanca salió de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas. Sobre la primera de estas fundiciones vid. CERVERA SARDÁ, R. (2006): *El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX*, Madrid: Universidad de Alcalá de Henares La Librería, pp. 269-271.

extremos, lo que genera una composición de fachada asimétrica que evidenciaba al exterior las distintas partes del interior del edificio⁹.

Sin embargo, en la mayor parte de los edificios los miradores están dispuestos en hileras. En este sentido es representativa la casa de Cesáreo Santos Allén, que ilustramos en estas páginas, emplazada en la Plaza de la Libertad. Fue proyectada por el arquitecto Joaquín de Vargas (1855-1935, titulado en 1883) en 1906 y en origen constaba de planta baja, entreplanta y dos pisos altos, sobre los que posteriormente se practicó un levante. El artífice organizó la fachada principal en cuatro calles y enfatizó las extremas con dos hileras de miradores, cuya tracería exhibe discretos motivos florales y algunos detalles de decoración de látigo, que a la postre es lo más destacado en cuanto a ornamentación, aunque este inmueble también cuenta con diferente tipo de frontones clasicistas sobre los huecos¹⁰.

Por otro lado, las galerías de hierro tuvieron aún, si cabe, una mayor importancia en la configuración de algunos de los edificios más notables y conocidos de la ciudad. Es representativa la citada casa de Miguel Lis (1904-1905), proyectada por el propio Joaquín de Vargas en el Paseo del Rector Esperabé. Por un lado, su fachada principal está presidida por una monumental galería de dos alturas, que en su parte central está potenciada por un cuerpo prominente de planta octogonal. Este gran lienzo acristalado permitió crear unos espacios que reunían ventajas, tanto desde el punto de vista de la iluminación como en lo referente a la temperatura. Pese a que erróneamente se tiende a encuadrar este inmueble dentro del modernismo, lo cierto es que tiene muy pocos detalles que en sentido estricto puedan ser relacionados con esta corriente y además éstos se circunscriben a la fachada que abre hacia la actual calle del Expolio, que presenta decoración de látigo en el enverjado de la cerca, así como en la carpintería del propio frente. Precisamente estos últimos motivos figuran entre los exiguos elementos modernistas con los que cuenta el patrimonio salmantino, siendo precisamente la

⁹ Sabemos que esta casa estaba en construcción en 1873 gracias a una noticia indirecta recogida ese año en *El Arte (Órgano especial de la Escuela de N y B.A. de San Eloy. Dedicado además exclusivamente a difundir toda clase de conocimientos útiles que se relacionen con las artes y la industria y a procurar a los artistas e industriales un medio de dar a conocer sus adelantos y salida a sus productos, promoviendo sus intereses)*.

¹⁰ Con respecto a este edificio vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 150. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): La arquitectura salmantina entre dos siglos. Del eclecticismo al regreso a la tradición del franquismo. En NIETO GONZÁLEZ, J. R. (Ed): *El Taller del arquitecto. Dibujos e instrumentos. Salamanca 1871-1948*, Salamanca: Funcoal, Caja Duero y Delegación en Salamanca del Colegio de Arquitectos de León, pp. 14 y 116-117. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): p. 361.

escasez de obras de este estilo una de sus características. En propiedad, con respecto a esta casa sería más lógico hablar de un edificio vinculado a la arquitectura del hierro, ya que la planta está articulada en torno a un patio central rectangular, que en origen era descubierto, limitado por columnas de hierro de fundición, sobre las que apea una galería acristalada, construida con el mismo material. Este espacio constituía el centro de la vivienda y funcionaba como un hall. El hecho de que fuese descubierto quizá esté en relación con modelos de la arquitectura andaluza, dado que el artífice del proyecto era jerezano de nacimiento¹¹.

En la época que nos ocupa el hierro también fue empleado en el diseño de rotondas, muy habituales en la arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX, que frecuentemente generan perspectivas enfáticas de notable belleza. En Salamanca, por el contrario, no fueron especialmente abundantes, pero es representativo el inmueble promovido en 1909 por Domingo Borrego en la confluencia de la calle Pozo Amarillo y la plaza del Mercado. Este edificio, que fue proyectado por el maestro de obras Cecilio González Domingo (1846-1912, titulado en 1867) y concluido por Joaquín de Vargas a la muerte del primero, incluye, entre las vías citadas, una estructura de hierro con dos pisos de galerías coronados por un chapitel. En este caso este cuerpo también es el principal referente, pese a que haya algunos otros detalles ornamentales realizados en piedra como la crestería calada del remate, que incorpora cuadrifolias neogóticas¹².

Pese a la abundancia de miradores, las principales obras de la arquitectura del hierro en Salamanca son el Mercado de Abastos, situado en la plaza homónima, y el Puente de Enrique Estevan. Respecto al primero, hay que decir que la edificación de estos inmuebles durante la segunda mitad del siglo XIX fue consecuencia de las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas experimentadas por las ciudades y la gradual generalización de los planteamientos higienistas. En este sentido, estos edificios contribuyeron a la regularización de las actividades de venta y fueron beneficiosos para la

¹¹ Sobre la casa Lis vid. BÉRCHEZ GÓMEZ, J. (1976): "Hierro y modernismo en la arquitectura de Salamanca", en *Estudios Pro Arte*, nº 7-8, pp. 22-40. DíEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 146-149. PALIZA MONDUATE, M. T. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): p. 14. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): pp. 319-410. PÉREZ CASTRO, P. (2007): *Hace 100 años... Casa Lis*, Salamanca: Fundación Manuel Ramos Andrade, 77 pp.

¹² PÉREZ-LUCAS, M. D. (2007): *Breve historia de la Casa Lis*, Salamanca: Museo Art Nouveau y Art déco, 50 pp.
¹² En cuanto a este edificio vid. DíEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 130-131. PALIZA MONDUATE, M. T. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): p. 14. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): pp. 319-410.

conservación de los productos, ya que sus estructuras facilitaban una adecuada ventilación y favorecían la iluminación. El proyecto del ejemplo salmantino, que salió del estudio del mentado Vargas, data de 1898 y por tanto es de fecha tardía con respecto a los primeros ejemplos construidos en España. Precisamente la cronología puede explicar el limitado empleo de la carpintería metálica en sus cerramientos, pues por aquellos años se había empezado a cuestionar la conveniencia de utilizar este material en estas obras, porque ya no resultaba del todo satisfactorio desde el punto de vista higiénico. Quizá debido a esto, en esta ocasión el artífice restringiera el protagonismo de este material en beneficio de la piedra granítica y el ladrillo que configuran un basamento más alto de lo habitual en los ejemplos tempranos¹³. En función de este diseño, algunos estudiosos han fijado una inflexión en la arquitectura española en este tipo de mercados a partir del que nos ocupa¹⁴. Su decoración ahonda en el clasicismo y la severidad tan propios de la arquitectura de la ciudad en esta época. Efectivamente, el ingreso principal evoca un arco de triunfo, mientras que los vanos del piso principal son de medio punto.

Sobre la presencia de paramentos de ladrillo visto en las fachadas de este edificio hay que decir que fue habitual en esta tipología arquitectónica y que de alguna manera el hierro y el ladrillo a menudo estuvieron hermanados en el último tercio del siglo XIX. Sin embargo, los paramentos latericios y la potenciación de los efectos polícromos inherentes a su empleo fue igualmente algo minoritario en la arquitectura salmantina del momento, dominada por las superficies revocadas y en menor medida por la piedra.

El Puente de Enrique Estevan (1898), proyectado por el ingeniero Saturnino Zufiaurre, es el más representativo de la ciudad en lo que atañe a la época que nos ocupa. Mide 219 m. de longitud, apoya en cinco pilas y otros tantos estribos de piedra de sillería, enlazados por vigas arqueadas de hierro de doble T. Sus detalles ornamentales más reseñables son los arcos de herradura que unen las vigas con los estribos, así como una serie de motivos vegetales y geométricos que destacan en las barandillas y los arcos. Estos últimos son prueba fehaciente del decorativismo imperante en la época que no sólo afectó a la arquitectura sino también a obras de ingeniería como la presente¹⁵.

¹³ Con respecto a este edificio vid. BÉRCHEZ GÓMEZ, J. (1976), pp. 22-40 y DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003), pp. 80-82.

¹⁴ NAVASCUÉS PALACIO, P. y QUESADA, M. J. (1992): *El siglo XIX. Bajo el signo del romanticismo*, Madrid: Sílex, pp. 126-128.

¹⁵ Con respecto a esta obra vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (1999): "Los puentes de Salamanca", en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 42, pp 125-144. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003), pp. 78-79.

La llamada arquitectura de ladrillo, la neomudéjar y la vertiente polícroma del eclecticismo no tuvieron especial incidencia en la ciudad. Esto establece diferencias con respecto a otras localidades próximas como Ávila, Valladolid o Zamora. Esta circunstancia pudo deberse a la escasez de tejas o fábricas dedicadas a la producción de este material que alcanzó protagonismo en la arquitectura de la época como consecuencia, entre otras cosas, de las ventajas que de cara a su producción trajo la fabricación industrial y la posibilidad de conseguir piezas seriadas, más finas y de mejor calidad que las salidas de los talleres artesanales. No obstante, es bastante probable que la preferencia por los paramentos enfoscados y de piedra también pudo ser consecuencia del peso impuesto por las soluciones de los modelos más destacados de los siglos gloriosos de la arquitectura salmantina. Entre los escasos edificios conservados en los que las superficies latericias tienen un papel destacado observamos una evolución cronológica, de manera que los más simples y próximos a la llamada arquitectura de ladrillo son los más antiguos, mientras que, por lo general, los encuadrables dentro del eclecticismo polícromo son ya del siglo XX. De lo primero deja constancia la casa de Juan Cacho (1888) en la calle Varillas nº 20¹⁶, mientras que de lo segundo la casa de Alejandro Herrera (1905) en la confluencia de las calles San Pablo y Palominos¹⁷, ambas obras del citado Cecilio González Domingo. Sin embargo, en este caso también conviene mencionar la incorporación de este material en los entrepaños de la fachada a la calle Expolio de la mencionada casa de Miguel Lis, inmueble que, como se desprende de todo lo comentado hasta ahora, destaca dentro del corpus del patrimonio salmantino de la época.

En la misma dirección cabe situar la escasez de esgrafiados o cerámica decorativa en el exterior de las construcciones. No obstante, con respecto a lo segundo hay que sacar a colación una vez más la incorporación de paneles cerámicos neorrenacentistas, salidos del taller de Daniel de Zuloaga, en la propia casa de Miguel Lis¹⁸.

La especial consideración que tuvieron en la centuria decimonónica algunas tipologías arquitectónicas como la religiosa está en la raíz de que los edificios salmantinos de esta naturaleza presenten un tratamiento ornamental mucho más

¹⁶ Para lo relativo a este edificio vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp 67-68.

¹⁷ En cuanto a este inmueble vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp 142-143. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): pp. 352 y 386.

¹⁸ QUESADA, M. J. (1985): *Daniel de Zuloaga (1852-1925)*, Segovia: Caja de Ahorros de Segovia, p. 120.

esmerado. Normalmente el neomedievalismo en sus distintas versiones fue lo habitual en ellos en sintonía con los principios de la época que consideraban que este estilo, sobre todo su variante neogótica, era el más adecuado para este tipo de inmuebles. Destacan obras como la citada iglesia de San Juan de Sahagún (1891), proyectada por Joaquín de Vargas, en la que el goticismo tiene mucho peso, aunque también hay referencias a la arquitectura local en su torre que parece en parte inspirada en la Catedral Vieja, mientras que la conjunción de las artes industriales y el tratamiento de algunos de sus detalles, caso de los relieves de bronce de Aniceto Marinas que decoran la fachada principal, entroncan con el eclecticismo¹⁹.

Con todo elementos neogóticos también están presentes en edificios civiles, tal como hemos comentado en la crestería de la citada casa de Domingo Borrego, aunque en este apartado tal vez la obra más destacada sea la casa de Timoteo Gómez (1913) en la Plaza del Liceo, proyectada inicialmente por Santiago Madrigal (1878-1932, titulado en 1904) con miradores de hierro en los ángulos, que finalmente fueron sustituidos por otros de obra con planta circular y con detalles neogóticos en las tracerías que se extienden a otros aspectos del edificio²⁰.

Igualmente, el neomedievalismo fue ampliamente aplicado en la arquitectura funeraria. En este sentido, cabe resaltar el elenco de panteones que atesora el cementerio de Salamanca. Esta necrópolis está emplazada fuera del antiguo recinto amurallado y, por tanto, alejada de los edificios más conocidos de la ciudad, pero se trata de un patrimonio en proceso de revalorización en los últimos tiempos y al que también se le puede sacar partido en Salamanca. Entre las obras más destacadas está la magnífica tumba de Teresa de Zúñiga y Cornejo, construida en los años ochenta de la centuria decimonónica con detalles neorrománicos y neobizantinos²¹.

Respecto a la torpeza y falta de calidad de muchos de los motivos ornamentales existentes en el patrimonio arquitectónico de la ciudad de finales del siglo XIX y principios del XX, consecuencia en buena medida de una coyuntura poco favorable, así como del

¹⁹ Para todo lo relativo a esta obra vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp 160-161. PALIZA MONDUATE, M. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): p. 365. SÁNCHEZ GÓMEZ, J. M. (1995): *Apuntes para una historia de la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún de Salamanca*, Salamanca: Obispado de Salamanca.

²⁰ En cuanto a este edificio vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 134-135. PALIZA MONDUATE, M. T. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2006): pp. 319-410.

²¹ Con respecto a esta obra id. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003), pp 179-188. RUPÉREZ ALMAJANO, N. y DÍEZ ELCUAZ, J.I. (1995): "El cementerio de Salamanca y sus panteones neomedievales", en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 35-36, pp 175-212.

intento de armonizar con los modelos del pasado, resulta especialmente obvia la arquitectura regionalista proyectada por el arquitecto Santiago Madrigal entre 1916 y 1928 inspirándose en el Renacimiento y el Barroco local. La importancia de estas obras excede con creces el ámbito estricto de la Ciudad del Tormes, puesto que, aunque fuera básicamente una aventura en solitario de este técnico, enriquece el panorama de esta corriente a nivel nacional y en definitiva es uno de los valores más relevantes del patrimonio salmantino que nos ocupa.

A finales del siglo XIX, el eterno deseo de la arquitectura decimonónica de formular un estilo representativo de la centuria coincidió con el anhelo de configurar una arquitectura propiamente española, es decir un estilo nacional. Esta aspiración se concretó en la arquitectura del siglo XVI, que en sí misma evocaba el esplendor de nuestro país tanto en el terreno político como en el artístico y de forma concreta en el salmantino Palacio de Monterrey, tras el éxito alcanzado por el Pabellón Español de la Exposición Universal de París de 1900, obra de José Urioste y Velada (1850-1909, titulado en 1879). Este edificio desencadenó una ola de construcciones, en las que las torres del citado palacio, vinculado a Fray Martín de Santiago y Rodrigo Gil de Hontañón, fueron de obligada cita.

Tras la experimentación con lo nacional, nuestra arquitectura ahondó en lo regional. El regionalismo defendió los valores tradicionales y la salvaguarda de la creatividad hispánica, mediante la promoción de los diferentes matices que la arquitectura histórica y popular había desarrollado en cada región. Los arquitectos de esta corriente básicamente combinaron elementos populares, renacentistas y barrocos y normalmente tuvieron presente las relaciones lógicas de la arquitectura con el clima, la geografía, las costumbres y las formas de vida tradicionales.

El regionalismo tuvo su mayor auge tras la celebración del VI Congreso Nacional de Arquitectura (1915), aunque sólo algunas variantes consiguieran consolidarse. Fueron los casos de la montañesa, la vasca y la sevillana, que incluso se expandieron por las zonas limítrofes a sus territorios de origen.

En este sentido, el patrimonio salmantino ofrece la singularidad de contar con magníficos ejemplos de lo que fue un intento de articular una arquitectura regionalista específicamente salmantina por parte de Madrigal, quien ideó este estilo en clave

neoplateresca²². Una de las cuestiones más llamativas es la escasa o nula incidencia del Palacio de Monterrey en sus propuestas, lo que sin lugar a dudas demuestra su deseo de separarse de la corriente nacional española. Asimismo, intentó entroncar con el patrimonio local y demostró ser un gran conocedor de la arquitectura quinientista de la ciudad, que posiblemente dibujara en detalle para más tarde componer sus diseños regionalistas, en los que hubo mucho de recreación y poco de copia mimética. Incluso su estilo evolucionó desde las formas recargadas y un tanto goticistas, propias del protorrenacimiento, hacia una paulatina sobriedad, es decir de la misma manera que discurrieron las modas arquitectónicas del siglo XVI. De todo ello ha quedado constancia en el patrimonio que actualmente atesora la ciudad.

Sin embargo, el arquitecto tuvo dos serios inconvenientes, ya que, por un lado, sólo en contadas ocasiones pudo construir sus obras con la típica piedra arenisca de Villamayor, circunstancia que mengua la calidad y el resultado final de muchos de sus edificios, y, por otro, tampoco tuvo a su disposición gremios de calidad. Lamentablemente, estas limitaciones, derivadas, tal como hemos anticipado, de la coyuntura que atravesaba la localidad, condicionaron el resultado final de una parte de su producción. La imposibilidad de emplear la piedra en cuestión no fue algo banal, pues aún hoy es un referente para tratar de armonizar los inmuebles con la tradición local - valor consustancial a los postulados teóricos del regionalismo-. Además la comparación de los pocos casos, en los que pudo utilizar este material como el antiguo Banco del Oeste (1920) -hoy Santander Central Hispano – en la calle Zamora y la casa de Julián Coca (1923) -hoy, sede de Banesto- en la Plaza del Liceo, frente a la mayoría de los inmuebles que tuvo que resolver con materiales pobres, es contundente respecto a la trascendencia del empleo de la típica arenisca salmantina.

La casa de Nicasio Rodríguez (1916) en la calle Quintana nº 8 ejemplifica las pautas seguidas por Madrigal en los primeros años de su aventura regionalista. El alzado tiene resabios de las composiciones y las decoraciones propias del gótico hispano-flamenco, que también formaron parte del repertorio protorrenacentista del primer tercio del siglo XVI. En este sentido, cabe citar los alfices, la tendencia a enlazar los huecos, la composición reticulada de las fachadas, etc. En contraposición, el repertorio ornamental

²² Sobre las obras regionalistas de Madrigal que citemos a continuación y otros edificios suyos dentro de la misma corriente vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 251-279.

es más plenamente renacentista, pues incluye cresterías, compuestas por un medallón flanqueado por figuras entrelazadas y flamos, frisos de inspiración plateresca, medallones entre tornapuntas, etc. De la misma fecha data la casa contigua, promovida por Antonio González, que incorpora un mirador de obra de planta rectangular que apoya sobre ménsulas acompañadas por animales fantásticos que recuerdan en parte detalles del patio del Palacio de la Salina o del claustro del Convento de las Dueñas, siendo sólo algunos de los elementos ornamentales extraídos de la arquitectura del renacimiento salmantino presentes en este inmueble.

La casa de Mariano Rodríguez (1922) en la calle Zamora nº 62 y el mentado edificio de Julián Coca de la Plaza del Liceo, que reproducimos en estas páginas, ponen en evidencia la evolución de Santiago Madrigal a comienzos de los años veinte hacia un tipo de proyectos más sobrios, así como el paulatino abandono de los resabios goticistas del plateresco y el intento de hacer una recreación más purista de las obras del renacimiento salmantino.

A diferencia del segundo, la primera no fue construida con piedra de Villamayor, lo que, al igual que en otros casos similares, se tradujo en un resultado menos noble. Sin embargo, tiene un repertorio ornamental, compuesto por antepechos de balaústres simétricos, medallones, pilastras, frisos con grutescos, etc., inspirado en el llamado purismo-plateresco.

El edificio de Julián Coca presenta un orden gigante de semicolumnas, que acoge los dos pisos intermedios. Este detalle podría ponerse en relación con la fachada de la Iglesia de la Clerecía, con lo que en esta ocasión el arquitecto se orientó hacia el barroco salmantino. Esto era coherente dentro del regionalismo, ya que este estilo había defendido la reinterpretación de las arquitecturas de los períodos de más esplendor de las distintas localidades, pero ajeno a la fidelidad a las formas renacentes que habían marcado la producción previa de Madrigal. Del mismo modo, la galería de vanos del ático y las figuras que corren por encima de los frontones triangulares parecen tomadas de la fachada principal de la Universidad de Alcalá de Henares, obra renacentista de Rodrigo Gil de Hontañón.

Pese a todo lo dicho hasta ahora, a lo largo del período 1915-1930 e incluso en años posteriores, de forma aislada, algunos arquitectos partieron del Palacio de Monterrey a la hora de proyectar obras en Salamanca. Al estar contruidos en esta

ciudad, estos edificios tienen connotaciones próximas al regionalismo, ya que están inspirados en una de las construcciones más representativas del patrimonio local. Entendemos que esta circunstancia establece marcadas diferencias respecto a los inmuebles de la corriente nacional, emparentados con el mismo palacio renacentista, pero contruidos fuera de esta localidad.

Uno de los edificios más sobresalientes es la antigua Caja de Previsión Social de Salamanca, Ávila y Zamora (1928), situada en la Plaza de los Bandos. Fue proyectada por Joaquín Secall Domingo (1881-1957, titulado en 1911), nieto del citado José Secall, quien introdujo en el remate una galería de vanos de medio punto y un antepecho de balaústres pétreos que inequívocamente remiten al palacio quinientista. Otra serie de detalles como los arcos de medio punto con medallones en las enjutas, las columnas suspendidas, los flameros, etc. refuerzan la inspiración en los modelos del siglo XVI. Sin embargo, también hay placas, orejeras y volutas extraídas de la arquitectura barroca. En sí misma, esta simbiosis de elementos neorrenacentistas y neobarrocos es regionalista, pues ambos estilos son característicos de Salamanca.

Algunas intervenciones o reconstrucciones de edificios del pasado llevadas a cabo en Salamanca en la época que nos ocupa también ahondaron y enlazaron con el Palacio de Monterrey. Sirve de ejemplo el proyecto del edificio de la Compañía Telefónica (1928), situado entre la Plaza de los Bandos y la calle Concejo. Fue diseñado por el arquitecto José María de la Vega Samper (1900-1980, titulado en 1926), quien incorporó en la nueva construcción importantes restos del antiguo palacio renacentista de Solís, en concreto la portada con arco de medio punto con medallones en las enjutas y una ventana con antepecho con relieves tardogóticos. No obstante, el artífice de los planos introdujo como remate del frente noble una torre coronada por una galería de tres arcos de medio punto y una crestería calada que inequívocamente remiten al citado palacio quinientista²³.

El patrimonio salmantino cuenta con otro tipo de edificios regionalistas. Destaca el proyectado por el bilbaíno Rafael de Garamendi y Ordeñana (1882-1945, titulado en

²³ Con respecto a este inmueble vid. DÍEZ ELCUAZ, J. I. (2003): pp. 292-295.

1906)²⁴, artífice de la casa de Andrés Pérez-Cardenal (1930), situada en la confluencia de las calles Toro y Pozo Hilera. Aquí introdujo elementos hasta entonces inéditos en su producción como los esgrafiados que, según recogió en la memoria, entendía que eran de estilo salmantino y que previamente había introducido en algunas de sus obras Madrigal. Asimismo, potenció el protagonismo de las placas y las orejeras barrocas respecto a otras obras suyas, aspecto que sin duda pone de manifiesto el esfuerzo por entroncar con la tradición local, en este caso basada en los edificios del siglo XVIII.

Frente a esto, otros detalles como el torreón y la galería entre cortafuegos son propios del repertorio montañés, mientras que los entramados de madera ficticios, el escudo, las molduras barrocas en torno a los huecos, la importancia concedida a las labores de forja, etc. fueron de presencia habitual en las obras regionalistas de este profesional. Lo mismo cabe decir de la inclusión de motivos ingleses, caso de un mirador tipo *oriel-window*, uno de los pocos existentes en Castilla y León, o el diseño de la carpintería de las ventanas²⁵.

La inclusión de citas de los edificios del patrimonio salmantino en la arquitectura del siglo XX no fue algo exclusivo de estas primeras décadas, pues tendría continuidad en obras de la Posguerra, época que también estuvo condicionada por una coyuntura económica poco favorable, pese a lo cual se erigieron inmuebles de interés dentro del antiguo recinto amurallado y por tanto en las inmediaciones de los ejemplos barrocos y renacentistas. Se trata también de un patrimonio que no debe ser ninguneado a la hora de explotar, cuantificar y poner en evidencia el acervo patrimonial de Salamanca, ciudad que, por lo demás, cuenta con otras obras de interés incluso más recientes como el Palacio de Congresos (1985), erigido dentro del casco histórico, que además ha jugado un papel importante en la revitalización de esa zona de la ciudad.

²⁴ Sobre este arquitecto vid. PALIZA MONDUATE, M (1989): *El arquitecto Rafael de Garamendi y la Residencia "Rosales"*, Salamanca: Seguros Bilbao, pp. 262.

²⁵ En cuanto a este inmueble vid. Díez Elcuaz, J. I. (2003): pp. 318-321. PALIZA MONDUATE, M. T. y NIETO GONZÁLEZ, J. R. (2001): pp. 14 y 104-105.



Fig. 1 Casa de Cesáreo Santos en la Plaza de la Libertad.



Fig. 2 Casa de Miguel Lis. Fachada al Paseo del Rector Esperabé.



Fig. 3 Casa de Miguel Lis. Fachada a la calle Expolio.



Fig. 4 Casa de Domingo Borrego en la Plaza del Mercado.



Fig. 5 Mercado de Abastos de Salamanca.



Fig. 6 En primer término las casas de Antonio González y Nicasio Rodríguez.